

estético: por eso es tan rara la belleza (...) La belleza está sujeta a pocas reglas, es el ámbito de la creatividad y de la libertad (...) *Invitación al civismo*: evita el peligro a los demás como si del tuyo propio se tratase (...) La libertad de los demás me hace ser libre, la ajena esclavitud me esclaviza a mí mismo. Invitación a velar por los demás. Es absolutamente necesario luchar contra el hambre y contra todo lo que mata (...) Invitación a la generosidad: da tu sangre, si puedes" (pp. 248-252). El libro termina como estas poéticas palabras: "Que el sol brille templado // sobre vuestros rostros. // Que la lluvia caiga suave // sobre vuestros campos. // Que el viento sople siempre // a vuestra espalda. // Y, hasta que volvamos a encontrarnos, // que Dios os guarde en la palma de su mano" (p. 256).

E. FORMENT

FELIPE GONZÁLEZ DE CANALES Y JESÚS CARNICERO, *Roturar y sembrar. Así nacieron las Escuelas Agrarias (EFA)*, Madrid, Rialp, 2005, pp. 286, cm. 14'5 x 21, ISBN: 84-321-35551-8.

Felipe González de Canales, nacido en Bujalance (Córdoba), hijo de agricultores, fue uno de los fundadores de las EFA (Escuelas Familiares Agrarias) y primer Secretario general de la mismas, fundador del CNJA (Centro Nacional de Jóvenes Agricultores) y Presidente, desde 1998, del Instituto de Desarrollo Comunitario, explica en esta amena obra el nacimiento de las EFA. Indica D. Juan Cano Ruano, Presidente de la Unión Nacional De Escuelas Familiares Agrarias (UNEFA) y Presidente de la Unión Nationale des Maisons Familiales: "En los años setenta, para algunos, Felipe era un revolucionario. Los que hemos convivido y compartido tantos años con él, sabemos que la base de su revolución es que las personas no son meros cursos, sino el centro y fin de toda actividad, en este caso la actividad del desarrollo rural. Su objetivo permanente es la mejora, en todos los sentidos, de las personas que viven en y del medio rural, con su singularidad y su cultura propia, como dijo San Josemaría Escrivá de Balaguer a un agricultor de los setenta: 'vosotros sí tenéis cultura, una cultura diferente, una cultura con una gran base familiar'" (pp. 12-13). Se cuenta en uno de los capítulos del libro que: "San Josemaría (1902-1975, Fundador del Opus Dei, canonizado por Juan Pablo II, en 2002), que conocía muy bien los problemas del medio rural, tenía una gran preocupación por la situación de incultura y pobreza de los campesinos, y era consciente de la necesidad de una formación que sirviera para que las familias tuvieran una condición de vida digna. Decía que la ignorancia era el mayor enemigo de la fe, de Dios" (p. 75). Indica Felipe González de Canales que: "El libro lo ha escrito Jesús Carnicero, veterano periodista, viejo amigo, que se ha prestado a ello de un modo absolutamente desinteresado. Jesús Carnicero era en aquellos años uno de los profesionales que lucharon por la libertad en aquel 'Madrid, Diario de la noche, S.A.', que prefirieron el cierre del periódico aquel 25 de noviembre de 1971, y la posterior voladura con dinamita, antes que perder la independencia. Aquel periódico lo dirigían Rafael Calvo Serer y Antonio Fontán" (p. 24). Después de la lectura de esta amena obra, se puede concluir con los autores que: "El impulso y oración de San Josemaría y de sus sucesores, don Álvaro del Portillo y don Javier Echevarría, ha dado su fruto, y los hombres y mujeres que secundaron su deseo de atender a las gentes del campo con una formación profesional, humana y espiritual de alto nivel, ha sido fecunda" (p. 286).

E. FORMENT

JOSÉ MORALES, *El hombre nuevo*, Col. Patmos, Madrid, Rialp, 2005, pp. 124, cm. 12 x 19, ISBN: 84-321-3541-0.

El Dr. José Morales, profesor de Teología Dogmática en la Facultad de Teología dogmática de la Universidad de Navarra, autor de varias obras, presenta en esta obra, en diez capítulos, los aspectos más importantes en la vida de la gracia, en la vida sobrenatural, que puede vivir el hombre en este mundo. La exposición de este profundo libro, parte de un hecho patente: "El ser humano no se resigna a las tristes consecuencias de su caída. Ha escrito un autor moderno: 'Estamos condenados a ser crueles, avariciosos, egoístas, mendaces. Cuando era, cuando debería haber sido lo contrario. Cuando la verdad y la compasión, hasta el punto del sacrificio, de hombres y mujeres excepcionales nos muestran de un modo tan sencillo cómo podría haber sido' (G. Steiner, *Errata. Examen de una vida*)" (p. 9). Este anhelo lo satisface la gracia, que se une a lo natural, como un abono a la tierra, mezclándose con ella y haciendo que se a fecunda. "La vida nueva del Evangelio florece y se manifiesta en santidad. Hay una honda y necesaria correlación entre santidad y vida nueva, como la hay también entre miseria espiritual y alejamiento de Dios" (p. 8). La vida de la gracia no sólo está en "continuidad" con lo humano, que es su sujeto, y, por tanto no lo elimina, sino que hace que llegue a su perfección. "Crear en la vida sobrenatural no es un exceso de la mente, ni caer en ese serio defecto anímico de estos tiempos, que es la credulidad. Se ha dicho que cuando los seres humanos dejan de creer en Dios acaban creyendo en nada. Pero la verdad es que acaban creyendo en cualquier cosa. Sólo la vida de fe es realmente compatible en el hombre con el ejercicio crítico de la razón. Saber que Dios nos trasciende por todas partes, y que vive al mismo tiempo dentro de nosotros es una convicción y un sentimiento llenos de consecuencias para la criatura. son el oxígeno y el latir de la existencia humana" (pp. 11-12). *El hombre nuevo*, además de su valor como libro de espiritualidad. es de una gran actualidad, porque ayuda a recuperar el olvido de la gracia, ya advertida por Maritain: "Una cosa absolutamente esencial al cristianismo es la sobrenaturalidad de la